



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Hispania en la historia de la escritura

Autor:

Antonio Tovar

Revista

Anales de Historia Antigua y Medieval

1956 - 8, pag. 07 - 14



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

HISPANIA EN LA HISTORIA DE LA ESCRITURA

Para la delimitación epigráfica del concepto de lo tartesio

POR

Antonio Tovar

Universidad de Salamanca

Al Prof. A. E. Raubitschek, estas aclaraciones que me pidió sobre el problema histórico después de que presenté los alfabetos de la antigua Hispania en Princeton.

La humanidad progresó lentísimamente desde que comenzó a trazar signos ideográficos, que representaban palabras (así, se pintaba un sol o un pie para representar las palabras *sol* o *pie*), y se estilizaban hasta reducirse a esquemas, muchas veces irreconocibles, hasta que, basándose en el principio de la homofonía, aplicaba tales signos ideográficos a otras palabras que sonaban igual o parecido. De esta manera el signo se desprendía de la concreta representación, mientras que por otra parte palabras que expresan ideas abstractas eran representadas de ingeniosa manera mediante figuras de conceptos afines más concretos (dos piernas humanas para indicar *andar*, etc.) o descripciones en las que intervienen dos o más signos primitivos.

Un paso decisivo fué dado cuando surgió la idea de la acrofonía, es decir la atribución de un valor fonético determinado (el de la sílaba inicial de la palabra) a un signo, olvidando lo que representa y acentuando en él su carácter de arbitrario, de no ligado a lo que representa. Mas durante siglos y siglos, en Egipto y en Mesopotamia, la escritura de base ideográfica no llegaba, a pesar de los progresos, a hacerse fonética, y multitud de signos, puestos como al margen del texto, pero mezclados con éste, servían como orientadores del lector, haciendo de "determinativos" (anotando si se trata por ejemplo de una divinidad o de un país, una persona, etc.). Ello complicaba enormemente la escritura, y convertía la profesión de escriba en algo especializado y cerrado, mientras que leer y escribir quedaban lejos de las posibilidades del común de los mortales.

Fué en civilizaciones menos hieráticas y organizadas que las del Egipto y Babilonia donde se desarrolló la escritura sobre bases más simples, en cuanto más puramente fonéticas. Mientras la vieja idea ideográfica pesaba sobre la tradición de los escribas, los gérmenes de la escritura fonética, bastante configurados ya, tanto en Mesopotamia como en Egipto, no consiguieron liberarse. Sólo hacia mediados del II milenio aparecieron sistemas de escritura puramente silábicos, desarrollados sin duda sobre el principio acrofónico, pero libres casi del todo de las primitivas bases ideográficas. La etapa silábica resulta algo necesario en la evolución, entre los primitivos sistemas y la escritura moderna de tipo alfabético. Lo

que ocurre es que, aplicada la escritura silábica a las lenguas semíticas, donde la mayor fijeza de las consonantes se combina con la máxima variabilidad de las vocales (y también con la ausencia de éstas), se despertó pronto la fecunda idea de que lo esencial en la sílaba era la consonante. Ello permitió prescindir de los diferentes signos silábicos que repiten la misma consonante con las diferentes vocales y reducir considerablemente el número de signos, con lo que al mismo tiempo se facilitaba el arte de leer y escribir.

Los sistemas silábicos regulares se desarrollaron principalmente en Creta (lineal A y B) y en Asia Menor (hetita jeroglífico), y en la costa de Siria, tan bien situada para el tráfico, entre Oriente, Occidente y Egipto (inscripciones pseudo-jeroglíficas de Biblos). Se debe a I. J. Gelb, quien ha estudiado el tema con riguroso espíritu crítico, la fijación de la etapa silábica y el reconocimiento de su importancia en la historia de la escritura¹. Para él la escritura semítica sin vocales no es plenamente un sistema alfabético sino que aún está cerca del silabismo. Diríamos que es la naturaleza misma de la lengua para que se utilizó la escritura la que determinó el aislamiento de los fonemas consonánticos y su separación de la compañía de las vocales.

Si tenemos en cuenta que los primeros sistemas de escritura fenicios tienen sus precedentes casi a mediados del II milenio (escritura de Ugarit), muy poco posteriores al desarrollo de las escrituras silábicas, cabe preguntarse por qué el silabismo se conservó tan largamente en la Península Ibérica. El ejemplo más claro para hacer una comparación es el de la escritura de Chipre. En esta isla se desarrolló, evidentemente en conexión con la escritura creto-micénica, un silabario, el cual se conservó, conviviendo con la escritura griega y la fenicia, hasta tiempos tan tardíos como el siglo IV a. C.². De modo semejante, al otro extremo del Mediterráneo se mantuvo una escritura que, combinada con el alfabeto greco-fenicio, conservaba en gran parte una estructura silábica.

Ya hace tiempo³ pensé en que ello podía deberse a la estructura de la lengua, ya que se conocen lenguas en las que el valor de las oclusivas no es fonológicamente distintivo, sino que éstas se realizan como sordas, sonoras, aspiradas, etc., según su posición. El vasco participa en una cierta medida de esta peculiaridad⁴, y por otra parte la escritura silábica india ha sido adaptada al tamul teniendo en cuenta que en esta lengua la misma labial fonológica se realiza como *ph* en inicial, *β* medial, *b* tras nasal, *p* tras *r*, y respectivamente las dentales, etc.⁵. Seguramente que fué esta

¹ I. J. GELB: *A Study of Writing, the Foundations of Grammatology*, Londres, 1952. Como completísimos repertorios de materiales, véanse JAMES G. FÉVRIER: *Histoire de l'écriture*, París, 1948, y DAVID DIRINGER: *The Alphabet. A Key to the History of Mankind*, 21 ed., Londres, 1949. De estos libros he publicado recensiones en *Bol. del seminario de Arte y Arqueología XVIII* (Univ. de Valladolid, 1952) 15 ss. y *Emerita XVIII* 229 s.

² FÉVRIER, *op. cit.* 165 s.

³ *Emerita XI* (1943) 209 s. (= *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, 17 ss.).

⁴ R. LAFÓN: *Bull. Hispanique LIV* 179 s., me objetó justamente que en medio de palabra es distintiva en vascuence la sonoridad o sordez de una oclusiva, si bien en inicial o final no lo es. Véase L. MICHELENA: *Bol. de la R. Soc. Vascongada VII* (San Sebastián, 1951) 571 ss., comentando un trabajo de A. Martinet, ahora recogido en el libro de este autor *Économie des changements phonétiques*, Berna, 1955, 370 ss.

⁵ TROUBETZKOY: *Principes de phonologie* (trad. francesa de J. Cantineau), 159 s.

condición de la lengua indígena la que determinó la estructura característica de la escritura ibérica, con la prolongada conservación del silabismo hasta un milenio después de su superación por el alfabeto.

La Península es, como Chipre, una zona lateral y relegada de conservación. En otros puntos del Mediterráneo tenemos restos de silabismo, en algunos signos de lectura difícil en las escrituras epicóricas de Asia Menor⁶, en la puntuación que separa las sílabas en véneto⁷, en la falta ocasional de vocales en etrusco y en latín⁸, en ciertas formas de la escritura líbica⁹, etc. En el sistema que caracteriza a la escritura ibérica se nos manifiesta una voluntad de organización que diferencia por completo la presencia en ella de los signos silábicos, frente a los restos aislados y sin sistema en licio, cario, etc.

Realmente, la escritura ibérica es un jalón interesante en la historia universal de la escritura, y sólo ahora, cuando esta historia ha sido comprendida sistemáticamente, alcanzamos a medir su significación.

El problema de las escrituras del sur de España y Portugal comienza a estar más claro desde que se distinguen resueltamente dos zonas¹⁰, la del Algarbe con todo el bajo Guadalquivir, y la oriental, cuyo punto extremo hacia la otra es Obulco.

La primera está caracterizada por un alfabeto en el que acaso haya que reconocer algún esporádico signo silábico, mientras que en la segunda tenemos una escritura donde el silabismo ocupa una parte sistemática e importante. Esta escritura de la Andalucía oriental sólo difiere en cuanto a las formas de algunos signos de la escritura ibérica de Levante, que nos es mejor conocida y ofrece menos problemas, pero realmente no puede ser separada de ella, y también la lengua es la misma que la que se habla hasta Ampurias y Ensérune.

El nombre de tartesio ha sido aplicado a estas escrituras con ciertas vacilaciones, Hübner¹¹ admitió que pudieran llamarse turdetanas las inscripciones monetales que J. Zobel de Zangróniz bautizó libiofenicias. Schulten¹² confunde, como es costumbre, todas las inscripciones andaluzas, sin distinguirlas tampoco de las del Algarbe, y las opone resueltamente bajo la denominación de tartesias a las ibéricas de Levante. Por su parte Caro Baroja¹³ engloba bajo el epígrafe de turdetano todas las inscripciones y monedas del sur, incluso del Algarbe, las cuales se atreve a transcribir como si fueran silábicas. Gómez Moreno tocó el problema con mucha cautela en 1922¹⁴, llamando tartesias a las monedas de Cástulo y

⁶ J. FRIEDRICH: *Kleinasiatische Sprachdenkmaler*, Berlín, 1932, 156 s. L. DEROU: *L'Antiquité classique* XXIV (1955) 305 ss.

⁷ E. VETTER: *Glotta* XXIV 114 ss.

⁸ *Minos* I 69 n. 1.

⁹ *Minos* I, 67.

¹⁰ Es lástima que la más reciente publicación sobre el tema, y en una obra de carácter básico, como es el capítulo de J. Caro Baroja en el vol. I, 3ª parte, de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, incurra en el error de confundir la escritura del suroeste y la ibérica del sudeste. En 1952 publiqué en el *Archivo de Prehistoria Levantina* III 259 un cuadro de los caracteres del Algarbe que los separa netamente de los silábicos ibéricos. Un nuevo y detenido examen de los materiales me confirma en aquella idea. Véase XX *Zephyrus* VI 280 ss.

¹¹ *Monumenta linguae Ibericae* p. XXXII.

¹² *Ampurias* II 39 ss. (= *Klio* XXXIII 81 ss.).

¹³ *HE* I 3, 769 ss.

¹⁴ *RFE* IX 343 (= *Misceláneas*, 1949, 220).

documentos similares, es decir, a los textos de Andalucía oriental, pero acercó a ellas en el catálogo de formas¹⁵ las letras del Algarbe. Años más tarde¹⁶ insiste en la unidad de todo el sur de la Península.

Creemos que bastará comparar el cuadro de las letras de las inscripciones del Algarbe y de la piedra de Alcalá del Río con los de las monedas de Obulco y demás monumentos de Andalucía oriental y Levante al sur del Júcar, para convencerse de que no es posible hacer una unidad tartesia con elementos tan dispares.

Y sin embargo, dada la sustantividad histórica de Tartessos y su importancia cultural, se plantea el problema de en cuál de los dos grupos, el occidental o el oriental, tenemos textos tartesios o directamente herederos de aquella cultura.

Del estudio que hemos realizado sobre las inscripciones de la Andalucía oriental resulta que la lengua de esa región parece ser la misma que la de todo Levante¹⁷. En la parte oriental de Andalucía, por lo menos desde Obulco, se hablaba ibérico. Ello parece excluir que sea la Andalucía oriental la heredera de Tartessos. A esto viene a sumarse el argumento geográfico, pues la piedra de Alcalá del Río apenas se diferencia en algún signo de los del Algarbe, y si tenemos en cuenta que la copia que de ella tenemos es poco de fiar, es seguro que la diferencia sea casi nula.

Creemos, pues, a lo menos mientras no se demuestre lo contrario, que los restos epigráficos de la cultura tartesia han de buscarse en el sudoeste de la Península. La sola enunciación de esta hipótesis de trabajo resulta plenamente lógica. En efecto, la disposición espiraliforme, o en espiral rectangular, o siguiendo los bordes¹⁸, coincide en el Algarbe con la que se observa en monumentos griegos de los siglos VIII al VII y nos remite a tiempos plenamente tartesios. Si hay algún resto epigráfico propiamente tartesio, lo tenemos en estos enigmáticos documentos. Todo viene a confirmar las hipótesis según las cuales el reino tartesio fué una colonización en la desembocadura del Guadalquivir debida a elementos culturales procedentes del Mediterráneo oriental.

En efecto, el alfabeto que llamamos resueltamente tartesio se parece mucho, en cuanto a formas y valores (alfabéticos y no silábicos) a los alfabetos arcaicos con vocales, tanto griegos, como itálicos o asiáticos. Que haya resultado de una colonización oriental no puede negarse. Que pertenece a tipos de escritura no anteriores a los siglos VIII-VII parece evidente. Se trata de una escritura alfabética, de formación posterior a los tipos griegos.

¿Qué relación tiene esta escritura colonial del reino de Tartessos con la escritura andaluza oriental e ibérica, que en su parte silábica representa un tipo más primitivo, desarrollado en el II milenio y en receso casi total en los primeros siglos del I?

¹⁵ RFE IX 357.

¹⁶ BRAH CXII (1943) 255 (=Misc. 260 s.).

¹⁷ Me fundo en el mismo método que sirvió a Caro Baroja para trazar el mapa del ibérico y del celtibérico (véase ahora en *HE* I 3, 744): aparte de Urci, que él ya señaló, encuentro otros cuatro o cinco puntos de Andalucía oriental unidos por coincidencias morfológicas o de léxico con las tierras ibéricas del este.

¹⁸ LARFELD: *Griechische Epigraphik*, Munich, 1914, 131 ss., E. ZINN: *Archäol. Anzeiger* LXV/VI (1950/1) 4.

Aquí nos atrevemos a insistir en una hipótesis que ya habíamos avanzado¹⁹, conforme a la cual los restos del silabismo en la escritura ibérica corresponderían a una forma más arcaica de escritura. Esta no puede haber tenido como centro sino precisamente la zona de Tartessos. En este activo centro cultural, en contacto con los fenicios y los griegos, un tipo más desarrollado de escritura, perfectamente "al día" en relación con los que se usaban por los pueblos más adelantados en todo el Mediterráneo, desplazó a la vieja escritura silábica.

Esta, en cambio, halló su refugio entre los pueblos indígenas del interior, tal cual se nos muestra en las monedas de Obulco, en el plomo de Gádor y en los monumentos más arcaicos de la escritura indígena. No sabemos si la sabia combinación de sílabas y letras que caracteriza a la escritura indígena fué creada en Tartessos mismo o si se debió a los propios indígenas. En todo caso debió ser la lengua de éstos la que impuso la conservación de los signos silábicos.

Las condiciones culturales en que se desarrolla históricamente Tartessos nos permiten formular la hipótesis de que fué allí donde se desarrollaron sucesivamente los dos sistemas de escritura. El uno silábico, en los tiempos de alrededor de 1000 a. C., cerca todavía del sistema creto-micénico, y paralelo de los tipos chipro-minoicos tardíos²⁰. De él se deriva, por una combinación sabia con ciertas letras del alfabeto ulterior, la escritura ibérica en sus dos formas, andaluza y levantina.

Pero Tartessos continúa en contacto con Oriente, quizá recibe nuevas oleadas de colonizadores, y en todo caso está abierto a los progresos y novedades. En íntima conexión con los alfabetos que se desarrollan entre los fenicios a partir del siglo XIII y entre los griegos a partir del IX-VIII surge el nuevo alfabeto andaluz occidental que merece el nombre de tartesio.

Comparemos la tabla de alfabetos de Andalucía occidental con la de la escritura ibérica de Andalucía oriental y veremos bien claramente que se trata de dos sistemas completamente distintos, de los cuales el más moderno es el occidental, pues si presenta rastros de silabismo son muy limitados. En cambio, en la formación de la escritura oriental (con elementos nuevos, reorganizando un antiguo sistema totalmente silábico) cabe señalar las partes derivadas de la escritura occidental: así ocurre con formas características, cual la *K* occidental, *ce* oriental; la *tet* occidental con el valor de *ti* en la escritura oriental; la *qoph* occidental pasa a *go* en el este; la vocal *waw* que vale *u* en el oeste, vale *o* en el este (excepto quizá en Abengibre); la *heth* vale *h* en el oeste y en La Granjuela²¹, pero en Mogente (y en la escritura griega de Alcoy-Mula) equivale a *e*, lo cual obliga a suponer un activo contacto con los jonios; la influencia sobre Tartessis del alfabeto fenicio es clara por ejemplo en las silbantes, en la forma de la *yod*, etc., pero en otros rasgos, como la *e* y la organización de las cinco vocales, es preciso admitir estrecha relación con el

¹⁹ *Archivo de Prehist. Lev.* III 261 s., *Zephyrus* II 99.

²⁰ La historia de la escritura chipriota está haciéndose a la luz de los nuevos descubrimientos por O. Masson, cuyos trabajos pueden verse en SCHAEFFER: *Enkomi Alassia* I (1952) 391 ss., *Comptes-Rendus de l'Acad. des Inscriptions* 1955, 174 ss., *Colloque international des textes mycéniens*, Brochure préliminaire, París, 1956, 83 ss. Véase también el ensayo de E. Sittig, *Minos* IV 33 ss.

²¹ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXI (Madrid, 1955) 580 ss.

griego; en algunos rasgos, como la presencia de restos silábicos, el alfabeto del suroeste se parece a los asiáticos²².

La creación del alfabeto-silabario ibérico es inexplicable sin Tartessos y sin las colonizaciones, pero su adaptación y conservación es un mérito de los indígenas. Quisiéramos ahora sacar algunas consecuencias histórico-culturales de este hecho para situarlo en su verdadera perspectiva.

¿Cuáles son los orígenes de la civilización en la Península? Prescindiendo de épocas más remotas es evidente que la riqueza en metales hizo de nuestra península un foco de atracción tan pronto como se comenzaron a explotar los minerales. Dado que es el próximo Oriente, desde el neolítico, el foco principal de cultura en el mundo, es de aquella parte sin duda de donde procede ya en el IV milenio el impulso cultural. Andalucía recibió en sucesivas oleadas desde que se inició el neolítico, elementos siempre renovados de la civilización que progresaba en Oriente. Tanto en la zona de Almería como después en la del bajo Guadalquivir se persiguen progresos decisivos al presentarse la agricultura y la minería. Los monumentos megalíticos, que se extienden por amplias zonas de la Península a lo largo de la costa atlántica, en los Pirineos, y muy especialmente en el sur, representan sin duda una cultura universal, difundida desde Oriente también, y con manifestaciones de extraordinaria importancia, por ejemplo en la zona de Antequera²³, que podemos considerar como típica de la alta cultura andaluza de hacia mediados del III milenio.

Es ese complejo cultural, con manifestaciones de la importancia de la cerámica campaniforme de Carmona (que muchos consideran como representante de un centro de difusión europea hasta Bohemia, Iliria, Escandinavia e Irlanda), de la segunda cultura almeriense, conocida bajo el nombre de El Argar, del mundo de los megalitos portugueses, el que sirve de fondo remoto a los empeños culturales que empiezan a tener perfil histórico en el ambiente de las colonizaciones.

En ese ambiente, en el que la fundación de Cádiz “la más antigua ciudad de Occidente”, por los fenicios hacia 1100²⁴, es un hecho ya histórico, hay que situar los orígenes del legendario reino tartesio. Schulten²⁵ habla de pretartesios en un sentido muy semejante al de Gómez-Moreno²⁶, que presenta a los “tartesios” del III milenio como maestros en la navegación por el extremo Occidente y difusores de la cultura de los metales desde Almería hasta el extremo oeste de la Península. J. Maluquer de Motes²⁷ traza una síntesis subrayando la importancia de pequeños núcleos fecundantes de lo indígena y de origen oriental.

No debe sorprendernos, pues, que la zona minera del sur de España y Portugal tenga para la cultura de toda la Península, y aun, por sus navegaciones oceánicas, para todo el Occidente, una importancia incomparable. Las noticias históricas de Tartessos, referibles a fuentes casi todas contemporáneas (Estesícoro, Anacreonte, Heródoto) y situables plenamente en el siglo VII-V, se combinan con tradiciones históricas que nos trasladan a una antigüedad remotísima: Justino (XLIV 4) nos dice

²² *Minos* I 68 s.

²³ Véase M. GÓMEZ-MORENO, *Misceláneas* 105 ss.

²⁴ A. GARCÍA Y BELLIDO: *HE* I 2, 316 ss.

²⁵ *Tartessos*, Madrid, 1945, 24.

²⁶ *Misceláneas*, 55 s.

²⁷ *Zephyrus* VI 161 ss.

que los Cunetes (*Cynetes* o *Conii* de otros textos) habitaron el antiguo *saltus Tartessiorum* donde los dioses tuvieron su batalla con los titanes. El rey Gargoris inventó allí la recolección de la miel. Un nieto de este rey, nacido de su hija soltera, se salvaba milagrosamente, como Rómulo y Remo, como Ciro, cada vez que el abuelo disponía su muerte, y o bien era amamantado por las fieras, o bien los perros hambrientos lo respetaban, o bien los rebaños se desviaban y no hollaban al niño expuesto en la vereda por donde tenían que pasar. El mar, donde fué arrojado, lo devolvió a la orilla, y una cierva lo amamantó. Así se crió salvaje, hasta que cazado y presentado en don al rey su abuelo, fué reconocido y finalmente nombrado heredero. Este rey Habis inventó la agricultura, unció el primero los bueyes al arado y unió mediante las leyes a los pueblos bárbaros.

El propio autor nos cuenta que Gerión tuvo también un reino mítico, con fabulosas riquezas de rebaños. Atraído por la fama de éstos, Hércules llegó hasta el remoto occidente y venció a Gerión²⁸.

Un análisis histórico-cultural de tales datos²⁹ subraya la importancia de la agricultura desde antiguo en la región del bajo Guadalquivir y desembocadura del Guadiana, así como la existencia de comercio y de marina. Estrabón³⁰ habla de doscientas ciudades andaluzas, lo que prueba que el sistema mediterráneo de vida ciudadana se había desarrollado de un modo extraordinario en el occidente de Europa. La leyenda de Gárgoris y Habis es una forma del mito del héroe cultural. Por otra parte, asegura la antigüedad de la monarquía entre los tartesios, de manera semejante a la de los egipcios, cretenses, etc. Los monumentos megalíticos andaluces y del sur de Portugal pueden precisamente ser obra de monarcas divinizados y culturales de este tipo. La época histórica de las luchas entre romanos y cartagineses nos permite comprobar todavía la existencia de reyes entre los oretanos, los turdetanos, etc. La religión presenta un cuadro en el que se confunden elementos muy dispares.

Es evidente que desarrollo cultural semejante no fué posible sin contactos exteriores. Las colonizaciones en la zona del estrecho ya hemos dicho que se inician al comienzo de las edades metálicas. El atractivo geográfico de la región se combina con las riquezas mineras. Las colonizaciones ahora sabemos que en la época histórica fueron realizadas a porfía por los pueblos más adelantados, y en la región del estrecho los griegos durante la época arcaica no se quedaron atrás de los cartagineses. Los restos arqueológicos³¹, así como el carácter general de la influencia arcaica griega sobre el arte andaluz e ibérico³², ya nos enseñaban esto. La interpretación de ciertos datos históricos³³ nos descubre claros indicios de las luchas que en el siglo VI originaron el retroceso de los griegos y su repliegue sobre Marsella, y el absoluto predominio y monopolio carta-

²⁸ SCHULTEN: *Tartessos* 73 ss.

²⁹ J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, 120 ss.

³⁰ III 141. Puede verse en la traducción de A. García y Bellido *España y los Españoles hace dos mil años* 74.

³¹ A. GARCÍA Y BELLIDO: *HE* I 2, 516 ss.

³² Idem *HE* I 3, 525, 574 s., 589 ss.

³³ Idem *HE* I 2, 517 ss., P. BOSCH-GIMPERA: *Riv. di Filologia Classica* XXVIII 313 ss.

ginés en la zona del estrecho de Gibraltar, con la total ruina y desaparición de Tartessos³⁴.

Es en ese mundo de colonizaciones que se extiende, con más remotos precedentes, desde la difusión de los pueblos del mar, hasta la batalla de Alalia (ca. 535 a. C.) donde hay que situar los elementos culturales que en el aspecto epigráfico nos explican la cultura indígena. Zona de conservación, al margen de las innovaciones, la Península nos conserva un primitivo sistema de escritura silábica mil años después de que había sido sustituido por otro más moderno y simple, el cual a su vez también se desarrolló en la Península. Este hecho sólo ha podido ser valorado cuando la escritura creto-micénica ha venido a probar la importancia de la etapa silábica en la milenaria historia de la conquista de la escritura.

³⁴ SCHULTEN: *Tartessos*, 123 ss.